



PENALIDADES, ESPERANZA Y REASENTAMIENTO

PERSONAS REFUGIADAS
DE SIRIA CUENTAN SUS CASOS

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



Amnistía Internacional entrevistó en Líbano, Jordania e Irak a personas refugiadas de Siria. Hablaron a la organización de su sentimiento de pérdida, su incertidumbre, sus penalidades, sus esperanzas y sus sueños. Esto es lo que contaron.

Nadia, como muchas de las personas refugiadas de Siria entrevistadas por Amnistía Internacional, sueña con un futuro mejor, sobre todo para su hijo adolescente. Es uno de los cuatro millones de personas refugiadas² que han huido de Siria a causa del conflicto brutal que sigue asolando el país y que se ha cobrado ya la vida de más de 190.000 personas³ y ha destruido hogares, familias, medios de vida y todo rastro de vida normal. Su hijo es uno de los 1,7 millones de niños y niñas refugiados⁴ de Siria que corren el riesgo de convertirse en una “generación perdida”.⁵ Como muchos otros jóvenes refugiados, sólo con arduos esfuerzos puede ir al colegio y vive en difíciles condiciones. “El colegio está muy lejos. Mi hijo va en autobús. A veces no tengo dinero ni para que tome el autobús, así que se queda en casa. Somos muy pobres. A veces no tenemos nada que comer”, contó Nadia a Amnistía Internacional.

Aunque el número de personas desplazadas por la crisis al cabo ya de cuatro años es asombroso, no refleja en su totalidad las consecuencias que está teniendo el conflicto para las personas que se han visto afectadas por él. Tras las cifras hay personas con rostro y con nombre, que han sufrido una gran pérdida y que esperan encontrar un futuro mejor.

En este documento se ponen de relieve los casos de ocho familias y personas

de Siria que han huido del conflicto. Está basado en entrevistas realizadas por Amnistía Internacional en Líbano, Jordania e Irak⁶ de octubre a diciembre de 2014. Aunque se han resumido los casos para facilitar la lectura, los hechos narrados y las declaraciones que se hacen en el informe están contados con las palabras de los protagonistas. Debido a su vulnerabilidad extrema y a las duras condiciones de vida que soportan, las personas refugiadas entrevistadas por Amnistía Internacional necesitan ser reasentadas en otro país seguro, fuera de la región.⁷

Yara, mujer siria con cuatro hijos, que había buscado seguridad en Líbano, contó a Amnistía Internacional: “El estado de salud de mi hijo está empeorando, y me gustaría mucho que lo atendieran. La ONU me tiene registrada para el reasentamiento, pero no sé si van a reasentarme”.

La agencia de la ONU para los refugiados, ACNUR, calcula que, de los refugiados de Siria que hay en los cinco principales países de acogida (Turquía, Líbano, Jordania, Irak y Egipto), 378.684 necesitan ser reasentados debido a vulnerabilidades específicas, como necesidades médicas graves o cuestiones relativas a la sexualidad, el género o la discapacidad.⁸ Es por ello que Amnistía Internacional pide un drástico aumento mundial del reasentamiento, a fin de que



al final de 2016 hayan sido realojados 380.000 refugiados sirios. Esta cifra supone el reasentamiento de alrededor del 10 por ciento del total de la población refugiada siria de estos países en otros de fuera de la región.

Para algunas de estas personas refugiadas, su vulnerabilidad y su necesidad de reasentamiento dimanan de un problema médico o una discapacidad grave que no pueden tratarse en el país donde están. Otros sufren hostigamiento, a veces como consecuencia de su sexualidad o por ser mujeres sin esposo. Algunos sufrieron violencia extrema, detención, encarcelamiento y tortura en Siria y no tienen acceso a la atención que necesitan.

Para las personas refugiadas, poder rehacer su vida en otro país puede



tener consecuencias decisivas, como la oportunidad de ganarse el sustento y vivir en paz. Sin embargo, esta oportunidad depende de que los países ricos se ofrezcan a abrir sus puertas y acoger a los refugiados de Siria. Puede hacerse por medio de programas de reasentamiento, así como ofreciendo otras formas de acceso, como plazas de admisión humanitaria, reunificación familiar, oportunidades de patrocinio y visados (para simplificar, se aplicará a todas estas modalidades el nombre genérico de “reasentamiento”).

En el presente informe, las personas refugiadas describen con sus propias palabras cómo era su situación en Siria antes del conflicto, el estallido de la crisis, el viaje a los países vecinos y la lucha que libran como refugiados. Muchos hablan de sus esperanzas y sus sueños de un futuro más seguro.

Para las personas entrevistadas, un motivo fundamental para huir de Siria fue el temor a sufrir algún daño o a que las mataran, o a que les ocurriera algo así a sus familias. Vieron bombardeos indiscriminados, asaltos a viviendas, destrucción de casas y cómo herían o mataban gente. Además de temer por su propia seguridad, la personas con hijos cuentan que querían protegerlos de la violencia y que les movía el deseo de garantizarles un buen futuro lejos del conflicto.

Nadia, que tiene un hijo de 14 años, contó a Amnistía Internacional: “Oí que secuestraban a los niños y violaban a las mujeres. Tenía mucho miedo. A mi hijo le daba mucho miedo el ruido de las bombas [...] Temía por mi hijo, así que me vine con él a Jordania.”

Arriba: No hay campos oficiales de refugiados para sirios en Líbano. El asentamiento informal de tiendas de campaña de Freij, en el valle de la Becá, es uno de más de 1.400 que hay en el país.

Imagen de portada: Una mujer y sus hijos cargan con sus cosas en un campo de refugiados de Turquía recién llegados de Siria, septiembre de 2014. © Carsten Koall/Getty Images



Tras conseguir salir de Siria, los refugiados describen su vida en Líbano, Jordania e Irak, las penalidades extremas que soportan y su lucha diaria. Para Qasim y otros refugiados como él, la mayor preocupación eran sus necesidades médicas y las necesidades de su familia. Tanto él como su hija padecen una enfermedad llamada elefantiasis, cuyas manifestaciones clínicas son estigmatizantes e incapacitantes.⁹ “Mi hija, que tiene ahora 14 años, tiene el mismo problema. Durante el último Ramadán, una ONG local la llevó al médico y descubrimos que tiene elefantiasis. No podemos pagar el tratamiento, y en la región no hay.” Qasim es uno de los más de 53.000 refugiados palestinos de Siria llegados a Líbano.¹⁰

Mariam, que tiene tres hijos y que huyó a Jordania, contó a Amnistía Internacional: “En Siria tienes miedo de que te violen, de que te detengan, de que te maten, y aquí tengo miedo por mis hijas. Si enfermas o te caes, no hay nadie aquí que te ayude. A duras penas puedo comprarles algo a mis hijas.” Para las mujeres sin esposo y con hijos a su cargo, como Yara, Nadia y Mariam, mantener a sus familias es una lucha constante.

Las mujeres con las que Amnistía Internacional habló sufrían acoso en la calle. Una de ellas, Yara, describió así lo que le ocurría en Líbano: “Quería matricular a mi hijo [de siete años] en el colegio. No hacía más que darme la lata para que lo matriculara. Cuando iba para [el lugar donde se hacía la matrícula], me rodearon unos hombres, algunos de ellos armados, y comenzaron a acosarme. Me dio mucho miedo.” Otros refugiados, como Hamood, han sufrido hostigamiento y abusos en la calle por ser gays: “Nos amenazan todos los días por la calle. A veces esperamos a que se haga de noche [para salir]. Nos encanta la lluvia, porque las calles están vacías.”

Algunas familias y personas hablan también de la terrible pobreza, la falta de trabajo y la incertidumbre de la vida como refugiado. Todas tienen esperanzas y sueños de futuro.

Sin embargo, sin un aumento significativo del número de plazas de reasentamiento, muchos refugiados continuarán sufriendo penalidades. Hasta la fecha, la comunidad internacional apenas ha hecho nada. Los países ricos sólo han ofrecido 79.180 plazas de reasentamiento en total,¹¹ una

quinta parte de las necesarias. Con esta cifra se ayudaría sólo al 2,1 por ciento de los 3,8 millones de personas refugiadas de Siria que viven en Turquía, Líbano, Jordania, Irak y Egipto. Excluida Alemania, los 27 países de la Unión Europea restantes han ofrecido sólo 9.114 plazas, es decir, para sólo el 0,24 por ciento de los refugiados sirios de los principales países de acogida. Los seis países del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo Pérsico no han ofrecido ninguna.¹²

A medida que se intensifica el conflicto, la situación de las personas refugiadas empeora. Turquía, Líbano, Jordania, Irak y Egipto acogen entre todos al 95 por ciento de la población refugiada procedente de Siria.¹³ En grado variable, esta situación ha tenido considerables consecuencias económicas en dichos países y ha sometido su infraestructura a presión excesiva.¹⁴ Los cinco países han impuesto restricciones a la entrada de personas que huyen de Siria, por lo que decenas de miles, si no más, han quedado atrapadas en el conflicto.¹⁵ Además, como consecuencia de la falta de financiación para ayuda humanitaria a la región en 2014, muchos refugiados a duras penas pueden sobrevivir, pues la



asistencia y la ayuda económica se han reducido.¹⁶ En diciembre de 2014, la ONU hizo un llamamiento para que se donaran los 5.500 millones de dólares estadounidenses necesarios en 2015 para prestar asistencia humanitaria a las personas refugiadas y a las vulnerables en comunidades de acogida de la región.¹⁷

En este contexto, es esencial que la comunidad internacional no escatime esfuerzos para reasentar a un número mayor de personas refugiadas de Siria de la región.

Nunca ha sido más acuciante la necesidad de pedir a los dirigentes de los países ricos del mundo que abran los brazos y su corazón a los refugiados de Siria más vulnerables y les proporcionen un futuro con paz y seguridad.

De izquierda a derecha: Campo de refugiados de Zaatari, noreste de Jordania, que acoge a más de 80.000 personas refugiadas de Siria, noviembre de 2014; campo de Darashakran, uno de los ocho campos de refugiados de Siria que hay en la región del Kurdistán de Irak, diciembre de 2013; interior de una tienda de campaña del campo de refugiados de Darashakran, diciembre de 2013.

¿QUÉ ES EL REASENTAMIENTO Y POR QUÉ ES IMPORTANTE?


Se entiende por “reasantamiento”¹⁸ el traslado de personas refugiadas vulnerables desde los países adonde huyeron inicialmente a terceros países seguros donde puedan rehacer su vida con dignidad. El reasantamiento es una solución dirigida a refugiados en condiciones especialmente adversas o vulnerables. Además, alivia la presión que soportan los países con gran número de personas refugiadas.

A raíz de la Segunda Guerra Mundial, se vio que en épocas de desplazamiento masivo de población, la cooperación internacional era decisiva. Por ello, en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 quedó claramente establecido el concepto de reparto internacional de la carga y la responsabilidad.¹⁹

El ACNUR identifica inicialmente a los refugiados vulnerables a efectos de su reasantamiento atendiendo a un conjunto de criterios. Entre las personas

a las que se da prioridad en el reasantamiento figuran las que tienen discapacidad o necesidades médicas graves, las que corren peligro desde el punto de vista de su seguridad, las sobrevivientes de tortura o violencia, las mujeres y las niñas en situación de riesgo, los niños y los adolescentes en situación de riesgo y las lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales (LGBTI). Un vez que la ONU identifica a las personas refugiadas, se exponen sus casos a los países de reasantamiento, que deciden entonces si aceptarlos o no. Si los aceptan, estos gobiernos toman medidas para facilitar el transporte sin riesgos de los refugiados y ayudarlos a integrarse en su nuevo país.

Además del reasantamiento coordinado por el ACNUR, Amnistía Internacional promueve otras formas de realojo de personas refugiadas en condiciones de seguridad, como programas de admisión humanitaria, reunificación familiar y patrocinio que garanticen sus derechos.

A close-up photograph of a woman wearing a black niqab, with only her eyes visible through a narrow slit. She is looking directly at the camera with a serious expression. In the foreground, a young child with dark hair and a green t-shirt is looking slightly away from the camera. The background is bright and out of focus, suggesting an indoor setting with light coming from a window.

“Me enteré de que habían matado a mi esposo. No me lo dijo nadie; [lo] supe por YouTube.”

YARA (23), CON SUS CUATRO HIJOS,

MAHDI (7), MARIAM (6),

MOHAMED (3) Y MUTANAMA (2).

Yara es de Dayr al Zor, localidad del este de Siria, y vive sola con sus cuatro hijos de corta edad. Dijo a Amnistía Internacional que su esposo había muerto en prisión y que lo había sabido por un vídeo que había visto en YouTube. Su hijo de dos años, Mutanama, tiene un orificio en la columna vertebral, por el que le pasan fluidos al cerebro. Desde que se trasladaron a Líbano, en octubre de 2012, está peor de salud. Cuando fue a matricular a otro de sus hijos en el colegio, unos hombres la rodearon y la acosaron. Yara y sus hijos llevan mucho tiempo yendo de un sitio a otro, debido al precio inasequible de los alquileres y al hostigamiento y los abusos a que la somete su familia por no querer volverse a casar.

Yara: Las autoridades sirias detuvieron a mi esposo en la frontera [siriolibanesa]. Yo no tenía a nadie a quien acudir, y estaban matando a la gente en bombardeos y masacres, así que huimos.

Me enteré de que habían matado a mi esposo. No me lo dijo nadie; supe por YouTube que estaba recluido en una cárcel [siria]. Lo mataron en la cárcel, y luego tiraron fuera el cadáver. Los rebeldes pusieron el vídeo en YouTube. Vi el vídeo donde aparecía su fotografía después de que lo mataran. Uno de los sheijis [líderes religiosos] me dijo que habían matado a mi esposo y me mostró una copia de su documento de identidad. Después, la gente que enterró el cadáver se puso en contacto con nosotros y me dijo: “Han matado a su esposo, vengan a por el cuerpo”, pero no podíamos llegar al lugar donde estaba. Así que lo enterré esa misma gente.

Me he mudado muchas veces de casa en Líbano. No puedo pagar el alquiler. No puedo vivir con mis padres, porque tienen una casa muy pequeña y hay ya tres familias viviendo [allí]... [Mi familia] cree que tengo que casarme, porque las mujeres no debemos estar solas [...] Me sigue cuando voy a la mezquita y me golpea y me dice que no está bien que una mujer viva sola [...] Pero mi hijo está muy enfermo y [a menudo] tengo que llevarlo al hospital. El médico [ha dicho] que no debe vivir en una casa con mucha gente, porque le pueden transmitir enfermedades.

Mutanama [su hijo de dos años] nació con un orificio en la columna vertebral y tiene un aparato en la cabeza. Cuando lo operaron de la espalda sólo tenía tres días de vida. Le pusieron un aparato en la cabeza porque, por el orificio, tiene agua que le va al cerebro y el aparato la drena. Tiene el sistema inmunológico débil.

Todo son problemas cuando eres refugiada; sobre todo aquí, en Líbano, la vida es muy difícil. Mucha gente habla mal de mí y me acosa. Trabajaba en la biblioteca de un sheij. Subí a un taxi y le dije al conductor que quería ir a la carretera del aeropuerto. Me llevó a la carretera de Jaldi. Comenzó a acosarme, me ofreció dinero y me dijo que si me quedaba con él para ser su compañera. Yo quería arrojarme del taxi [cuando] llegamos a un puesto de control.

Quería matricular a mi hijo [de siete años] en el colegio. No hacía más que darme la lata para que lo matriculara. Cuando iba para [el lugar donde se hacía la matrícula], me rodearon unos hombres,

algunos de ellos armados, y comenzaron a acosarme. Me dio mucho miedo.”

El estado de salud de mi hijo está empeorando, y me gustaría mucho que lo atendieran. La ONU me tiene registrada para el reasentamiento, pero no sé si van a reasentarme”. No tengo a nadie que me ayude con los niños, ni a nadie que me ayude con el alquiler. Es una vida difícil, y me cuesta salir adelante.

[Amnistía Internacional pregunta a los hijos de Yara: ¿Qué os gusta hacer?]

Mariam: Me gusta jugar con amigas.

Mahdi: Me gusta ir al mar. No quiero volver a Siria; no hay mar [donde vivo] en Siria.

Yara: Han visto el mar por primera vez aquí. Apenas salen, así que se sienten como si estuvieran encerrados en la cárcel; por eso, cuando vinieron aquí y vieron el mar, querían estar todo el día allí.





“Sólo quiero que mis hijos reciban educación, y quiero que Elias se cure.”

**MAHER (35),
HOUDA (30),
ELIAS (12), IBRAHIM (9)
Y YUSRA (3).**

Maher, Houda y su familia salieron de Siria y viven en el campo de refugiados de Qushtapa, en la región del Kurdistán de Irak, desde agosto de 2013. En 2012 diagnosticaron a su hijo Elias, de 12 años, un cáncer, y tuvieron que luchar mucho para conseguir que le administraran tratamiento en medio del conflicto. Bombardearon el hospital estando Houda dentro con Elias. Cuando a Elias se le cayó el cabello debido al tratamiento para el cáncer, Maher se afeitó la cabeza para que el niño “no supiera que era por la medicación”. Quieren que los reasienten para que Elias tenga acceso a tratamiento y todos sus hijos puedan ir a la escuela.

Maher: Vinimos todos juntos al campo de refugiados de Qushtapa. Hace un año y cuatro meses. Me fui por la guerra y por la falta de medios de vida. Mi hijo tiene cáncer. Estaba recibiendo tratamiento en Damasco. Costaba mucho ir a tratamiento, porque el hospital donde mi hijo lo recibía estaba en otro barrio. Era una zona problemática, y cada vez que llevaba a mi hijo a tratamiento había francotiradores y disparos. Era muy peligroso, pero teníamos que ir, por mi hijo. Elias tiene cáncer de páncreas, y cada tres semanas teníamos que llevarlo a tratamiento.

Cuando recibió el tratamiento se le cayó el cabello, así que me afeité la cabeza yo también para que no supiera que era por la medicación. Cuando volvíamos a Qamishli desde Damasco, Yabhat al Nusra [un grupo armado] detuvo el autobús. Querían castigarme por haberme afeitado la cabeza, y tuve que explicarlo.

Houda: Cada vez que llevaba a Elias al hospital para su tratamiento veía muchos combates. Hubo un intenso tiroteo, y las balas llegaban al hospital. Llamé a mi esposo y le dije: “Escucha, tengo mucho miedo”. Él estaba a la entrada del hospital, y entonces vino el médico y dijo: “Señoras, salgan todas de las habitaciones y quédense en los pasillos, porque las habitaciones tienen ventanas”. Comenzamos a gritar y a llorar, y nos cayeron dos bombas. El techo de la segunda planta cayó al suelo. Se rompieron todos los cristales.

Maher: Cuando oí las bombas subí corriendo a por ella. Uno de los techos estaba abierto; tenía un agujero enorme. No saqué a mi hijo, no me fui. Me quedé allí para que pudiera recibir el tratamiento, porque los médicos también se quedaron. Al quedarse los médicos, nos quedamos todos. Todavía siguen cayendo bombas.

Nuestra vida era horrible. Cuando salimos del hospital y tuvimos las medicinas [para Elias] nos fuimos. La vida es muy difícil aquí, porque necesitamos médicos y medicación para Elias. Sufrimos mucho para conseguirle tratamiento. Antes de salir de Siria, le hacían la prueba de médula ósea cada tres meses, y luego cada seis. Lleva aquí un año y cuatro meses y no le han hecho la prueba. Dijeron que ya no iban a hacerle radiografías y que debíamos llevarlo a un hospital privado [...] Para mi hijo no hay asistencia, ni ninguna ayuda.

Me alegra mucho que vayan a reasentarnos en Europa, porque allí el tratamiento es mucho mejor. [Es] suficiente para sentirse un ser humano allí.

Houda: Sólo quiero que mis hijos reciban educación, y quiero que Elias se cure.

JAMAL (27) Y SAID (21).

Jamal y Said, ambos periodistas, son una pareja gay. Estuvieron detenidos en Siria por sus actividades políticas. Llegaron a Líbano en mayo de 2014. Jamal tiene VIH. Difícilmente puede pagarse la medicación, e intentó suicidarse cuando supo cuánto costaba. Tiene un gato, llamado Piqa, al que quiere mucho. Viven en Beirut, y ganan lo justo para el alquiler y la comida. Jamal y Said confían en ser reasentados para poder así terminar sus estudios universitarios y llegar a ser “miembros productivos de la sociedad”.

Said: Nos conocimos en un bar y [descubrimos] que los dos trabajábamos en los medios de comunicación y compartíamos el deseo de meternos en política, así que nos vimos varias veces y luego empezamos a salir. La relación no era pública; sólo éramos muy buenos amigos. Nuestra relación es uno de los motivos por los que nos fuimos de Siria. Estábamos amenazados por más de un partido político. Estábamos en un partido de oposición, y durante la elecciones participamos una campaña para que no saliera elegido el presidente. Todo el mundo sabe que somos miembros de este partido y que trabajamos en la oficina de prensa. Yo organizaba manifestaciones [...]

Jamal: Recibía amenazas en Facebook porque hacía muchas tiras cómicas contra el régimen. Estuve detenido dos meses, y cuando me dejaron en libertad vi que habían hackeado mi cuenta de Facebook para intentar eliminar mis dibujos [...] Cuando me vine a Líbano, habían destruido todo el archivo que tenía en mi casa, así que sólo tengo las copias electrónicas.

[El gato de Jamal salta por la habitación] Me gustan los gatos; me encantan. En Siria tenía uno que se llamaba Piqey, y éste se llama Piqa.

Said: Nunca hablamos [entre nosotros] del tiempo que estuvimos detenidos [...] Me ataron las manos, me colgaron [del] techo y me torturaron con descargas



© Amnesty International

eléctricas. Había una celda, y por la puerta de la celda veías el otro lado, donde estaban torturando a uno de los detenidos. [Los demás detenidos tenían] que mirar cómo torturaban a esa persona. Si cerraban los ojos o apartaban la vista, los golpeaban. Utilizaban cuchillos para hacernos heridas [muestra las cicatrices en el hombro].

“Quiero continuar mis estudios, tener seguridad y tener estabilidad para vivir mi vida. Ni Jamal ni yo podríamos jamás imaginarnos sentados sin hacer nada, porque éramos muy activos, por el trabajo que hacíamos como periodistas o en la sociedad civil.”

Jamal: Soy seropositivo, y estábamos reclusos todos juntos, alrededor de 100 detenidos, en un cuarto muy pequeño. Cuando llegaba alguien nuevo se quedaba de pie durante mucho tiempo [debido al hacinamiento]. Yo estuve alrededor de 10 horas de pie cuando llegué. En el mismo cuarto veías a adolescentes [como nosotros], y algunas personas tenían trastornos mentales; a otras les habían disparado en las piernas o en las manos.

En la cárcel, mi estado de salud se agravó. En un rincón había un pequeño

retrete [para] todos, y teníamos también duchas de agua fría. Yo estaba enfermo, y a veces me desmayaba. Cuando me puse ya muy enfermo les dije que era seropositivo, creyendo que iban a traerme un médico, algún medicamento o antibióticos, o incluso que quizá me dejaran en libertad. Pero me recluyeron en régimen de aislamiento, porque tenían que propagara la enfermedad [risas por esa reacción]. Me dejaron en libertad al cabo de dos meses.

[Tras quedar en libertad], un médico vio que [mi salud] estaba empeorando y pidió unas pruebas. Dijo que tenía que empezar el tratamiento enseguida. Me dijeron que [los medicamentos] costaban alrededor de 600 dólares estadounidenses al mes, y yo no tenía dinero suficiente. Tuve una crisis nerviosa e intenté suicidarme. Lo que más miedo me da es no tener ningún sitio donde vivir, además de tener que pagar los medicamentos.

Said: Escribimos artículos sobre Siria como periodistas independientes. Quiero continuar mis estudios, tener seguridad y tener estabilidad para vivir mi vida. Ni Jamal ni yo podríamos jamás imaginarnos sentados sin hacer nada, porque éramos muy activos, por el trabajo que hacíamos como periodistas o en la sociedad civil. Es por eso que cuando llegamos a Líbano empezamos a buscar trabajo, para poder ser miembros productivos de la sociedad.

QASIM (34).

Qasim es un refugiado palestino del campo de Deraa, en el sur de Siria. Llegó a Líbano en diciembre de 2013, tras destruir los ataques aéreos su casa. Tiene una hija y un hijo, y su esposa está embarazada. Viven en un campo de refugiados. Qasim padece una enfermedad llamada elefantiasis y no puede encontrar el tratamiento que necesita. Está preocupado por su hija, que tiene también la enfermedad. Antes de la crisis se sometió a una operación en Jordania, pero no salió bien y ahora quizá tengan que amputarle las piernas. Qasim estaba muy alterado cuando habló con Amnistía Internacional y se echó a llorar varias veces, debido a la preocupación por su hija.

“En cada tratamiento, espero a morir. A mí me da igual recibir tratamiento, pero quiero que mi hija lo reciba.”

Qasim: Tengo una hija y un hijo, y mi esposa está embarazada. Vivimos en el campo de Burj Barajneh [establecido en 1948 en el sur de Beirut para acoger a refugiados palestinos] en una casa. Antes de vivir en Burj Barajneh, pasamos un mes en un almacén en Burj Hammoud [barrio de Beirut], pero había muchas ratas, así que vinimos a Burj Barajneh y encontramos una casa.

Tengo una enfermedad llamada elefantiasis. Significa que tengo los ganglios linfáticos obstruidos. Llevo 17 años padeciendo esta enfermedad [...] En Siria tomaba medicinas, y me operé tres veces.

El verano pasado vino el régimen y hubo ataques aéreos en la zona donde vivíamos. Cuando empezaron los bombardeos, me afectaron al tímpano, y sufrí una fractura de cráneo. Mi casa quedó destruida, pero mi familia y yo logramos salir. Por eso vinimos a Líbano.



La pierna me va a empezar a aumentar de tamaño, y si no recibo tratamiento [irá a peor]. Mi hija, que tiene ahora 14 años, tiene el mismo problema. Durante el último Ramadán, una ONG local la llevé al médico y descubrimos que tiene elefantiasis. No podemos pagar el tratamiento, y en la región no hay. Me

operaron en Jordania, pero no salió bien y ahora podrían tener que amputarme las piernas.

La ONU no puede ayudarme. En cada tratamiento, espero a morir. A mí me da igual recibir tratamiento, pero quiero que mi hija lo reciba.

Jarahieh, asentamiento informal para personas refugiadas de Siria del valle de la Becá, Líbano.
En Líbano, muchos refugiados soportan malas condiciones de alojamiento, en lugares como viviendas a medio construir, apartamentos abarrotados y asentamientos informales.
Septiembre de 2014





NADIA (47).

Nadia es una mujer de la ciudad de Homs, que vive con su hijo, de 14 años. Se marchó de Siria por el conflicto y porque teme por el futuro de su único hijo. Su esposo murió hace años, y un hermano suyo que la ayudaba también murió. Llegó a Jordania en agosto de 2011, pero le resulta muy caro. Dijo a Amnistía Internacional que a veces no tienen nada para comer ni pueden pagar la electricidad. Quiere que su hijo estudie y le anima a hacerlo. Nadia no sabe cómo saldrá adelante después de mayo de 2015, pues le preocupa no poder pagar el alquiler. Quiere que la reasienten para que su hijo pueda tener un “buen futuro” y está dispuesta a “ir a cualquier país que esté abierto.”

Nadia: Nos fuimos de Homs por el conflicto. No es un lugar seguro. No podía mandar a mi hijo al colegio. Oí que secuestraban a los niños y violaban a las mujeres. Tenía mucho miedo. A mi hijo le daba mucho miedo el ruido de las bombas [...] Yo temía por mi hijo, así que me vine con él a Jordania. Vine sola [su esposo murió hace 10 años], sólo yo y mi hijo. Mi hermano trabajaba en Jordania y me ayudó a venir, pero murió de cáncer.

La vida en Siria era maravillosa. Teníamos una casa preciosa. Todo era lujo, no como aquí. Esta alfombra [que cubre el suelo de su dormitorio], me la he traído de la mezquita [ya en Jordania]. Alquilé esta casa amueblada. Si ahora me dijeran que

me fuera, haría un paquete con mi ropa y la de mi hijo y me iría.

Aquí todo es muy caro, no como en Siria. Ni siquiera puedo pagar la electricidad. Es un vida muy mala [...] el colegio está muy lejos. Mi hijo va en autobús. A veces no tengo dinero ni para que tome el autobús, así que se queda en casa. Somos muy pobres. A veces no tenemos nada que comer. Mi vecino me dice a veces que le haga la comida y me paga algo, y mi hijo va a veces a la mezquita y le dan algo de dinero.

“Quiero ir a algún sitio donde no tenga que depender para nada de limosnas. Lloré por mi antigua vida, cuando tenía dignidad. Tengo que mendigar todo el tiempo [se echa a llorar]. Quiero irme por el futuro de mi hijo.”

Me gustaría mucho irme a otro país, porque me ayudarán con mi futuro y con el futuro de mi hijo. Iré a cualquier sitio.

Quiero ir a algún sitio donde no tenga que depender para nada de limosnas. Lloro por mi antigua vida, cuando tenía dignidad. Tengo que mendigar todo el tiempo [se echa a llorar]. Quiero irme por el futuro de mi hijo. No tiene amigos ni vida.

Mi casa ya no existe. Todo lo de Homs ya no existe. Aquí no cocino [...] ¿Conocen el kibbeh [plato de bulgur, cebolla y carne picada] y las hojas de parra rellenas? Allí se lo preparaba a los profesores. Venían y me pagan la comida.

“Estamos cansados física y mentalmente. Mi única esperanza es marcharme con mi hijo. Espero que tenga un buen futuro [Nadia rompe a llorar]. Estoy siempre diciéndole que estudie y que aprenda también inglés, por su futuro. Estoy cansada de pensar. A veces, cuando pienso cómo salir adelante, no puedo respirar. Espero marcharme. Nadie llama a mi puerta. Nadie pregunta por mí. Es el final de mi vida. No hago más que pensar en lo que me ocurrirá después de mayo. ¿Dónde conseguiré dinero?”

Se lo ruego [a la comunidad internacional]. Les besaré la mano si me ayudan a salir. Mi hijo necesita botas para el invierno, pero necesito el dinero para el gas. Le repito que sea paciente y que quizá un día consiga lo que quiere. Le gusta ayudarme, pero todavía es un niño. No le compré nada de rompa en Eid [festividad islámica], y no pidió. Sabe que no tenemos dinero.

Iré a cualquier país que me acepte.





“Llevamos una vida desesperada y sabemos que no podemos regresar a Siria. Aquí nos estamos muriendo y allí [en Siria] nos moríamos de otra manera. No quiero sufrir más.”

MARIAM (48).

Mariam es de un barrio periférico de Damasco, la capital de Siria. Tiene tres hijos, dos de ellos adolescentes gemelos de ambos sexos. Llegó a Jordania, con sus hijas, en septiembre de 2012. Vive con una familia que la acogió con sus hijas tras quedarse en la calle por no poder pagar el alquiler. Duermen todas en la sala de estar. Mariam tuvo que dejar a su hijo en la calle, porque no le permitieron llevarlo a la casa. Desde que se separaron, los gemelos han intentado suicidarse. Mariam y sus hijas están muy incómodas, porque tienen que vivir en una casa con un hombre (el esposo de la familia de acogida) que no es pariente suyo, y ella a duras penas consigue arreglárselas. Dijo a Amnistía Internacional que quiere dejar su “vida desesperada” y ser reasentada.

Mariam: Tengo tres hijos, dos gemelos de 19 años [de ambos sexos] y una niña de 7.

Vivía en una casa de alquiler, pero el dueño dejó de alquilármela porque yo tardaba en pagarle. Estaba buscando una casa y esta mujer conocía mi situación y que tenía que dejar mi casa. Dijo que podía venir a ayudarla en la casa y vivir aquí gratis [a cambio de cuidar de su hija discapacitada, de cinco años], pero solo con mis hijas, no con mi hijo.

Mis hijas y yo dormimos en la sala de estar. La familia entra por una puerta, y nosotras por otra. Pasamos la noche en la sala de estar. No podemos movernos

libremente porque el esposo [de la mujer en cuya casa estamos] está aquí. Nos da reparo utilizar el baño. Ni siquiera podemos cambiarnos de ropa solas en el cuarto. Tenemos que estar juntas, porque no somos libres. Incluso mi hija pequeña, si el hombre está aquí, no juega. No estamos a gusto aquí.

En Siria tienes miedo de que te violen, de que te detengan, de que te maten, y aquí tengo miedo por mis hijas. Si enfermas o te caes, no hay nadie aquí que te ayude. A duras penas puedo comprarles algo a mis hijas. No habría elegido Jordania. Es sabido que Jordania es el país más caro de la región, así que es muy difícil vivir aquí. Una mujer que viva con un hombre no puede arreglárselas. ¿Y yo? Estoy sola. No tengo ingresos.

He tenido problemas de espalda [que han empeorado por tener que llevar a la niña discapacitada]. La mujer con quien vivo me prestó dinero para el médico. El médico dijo que tengo que operarme, pero no puedo pagármelo. Pagué la deuda que tenía y no me queda nada. Mi pasaporte se lo quedó la mujer hasta que pagué.

Mi hija intentó suicidarse. No podía estudiar, tenía que pedir dinero prestado, tenía que ayudarme y ayudar a la mujer de la casa, así que intentó suicidarse. Se cortó las muñecas con una pluma. No era muy afilada. No fue una herida muy profunda, así que la ayude yo. Le dije que tuviera paciencia.

Mi hijo vino a Jordania después que yo. Vio muchas cosas, y por eso se ha vuelto nervioso. Golpea a sus hermanas. A veces ha intentado golpearme a mí, pero se lo he

impedido. Él también intentó suicidarse.

Mi principal preocupación son mis hijos. Mi hijo tiene mucho miedo. No le permiten trabajar. Si trabaja, [las autoridades jordanas] se lo llevarán.

Estoy registrada en la ONU y espero que mi familia y yo salgamos del país. Llevamos una vida desesperada y sabemos que no podemos regresar a Siria. Aquí nos estamos muriendo y allí [en Siria] nos moríamos de otra manera. No quiero sufrir más. No puedes comer lo que quieres, dormir cuando quieres.

[Mariam posa para su fotografía con la mirada perdida en el horizonte. Cuando Amnistía Internacional le hace notar su pose y le dice que parece una estrella de cine, responde: “Estoy buscando esperanza, aunque esté lejos.” Sus hijas la llaman: “*Mama ya mama*”. Responde: “Estoy ocupada. Hoy soy una estrella de cine”.]

HAMOOD (21).

Hamood es un joven gay de la localidad siria de Deraa, que solo con arduos esfuerzos puede vivir en Jordania, donde llegó en marzo de 2013. Se fue de Siria por temor al peligro que suponían para él determinados grupos armados por ser gay. Dijo a Amnistía Internacional que, en Jordania, su hermano había intentado matarlo y que lo habían violado seis hombres. Se siente discriminado y no puede trabajar debido a las restricciones impuestas en Jordania. Lo han entrevistado para su reasentamiento y espera poder ir a un país nuevo, encontrar pareja y ser él mismo en público.

Hamood: La guerra en Siria me hizo venir a Jordania. Cuando aparecieron Yabhat al Nusra y otros grupos armados me tuve que marchar del país. Nadie sabe que soy gay, excepto mis amigos.

Aquí vivo solo. Cuando nos marchamos [Hamood y su familia] del campo de refugiados de Zaatarí [el mayor de Jordania], nos separamos. Nos los veo desde entonces. Tengo problemas con mi hermano, porque sabe que soy gay, así que me fui. Me amenazó e intentó matarme.

Ojalá pudiera volver a Siria, porque es más fácil y hay más compasión que en Jordania. Aquí el gobierno no deja ser gay. Ser gay es mucho mejor en Siria. Aquí siento más presión. Voy retrasado con el alquiler. Se supone que recibo vales para comida de la ONU, pero los tiene mi familia, no yo.

No se nos permite trabajar. Hace unos días fui a buscar trabajo y dijeron: “Sirios no, no, no”. Dije: “¿Por qué? ¿Creen que voy a envenenar la comida?” A veces tengo sexo por dinero. Encuentro a la gente a través de un sitio de Internet. Voy donde están si tienen sitio. Así es como sobrevivo, y me cuesta describirlo.

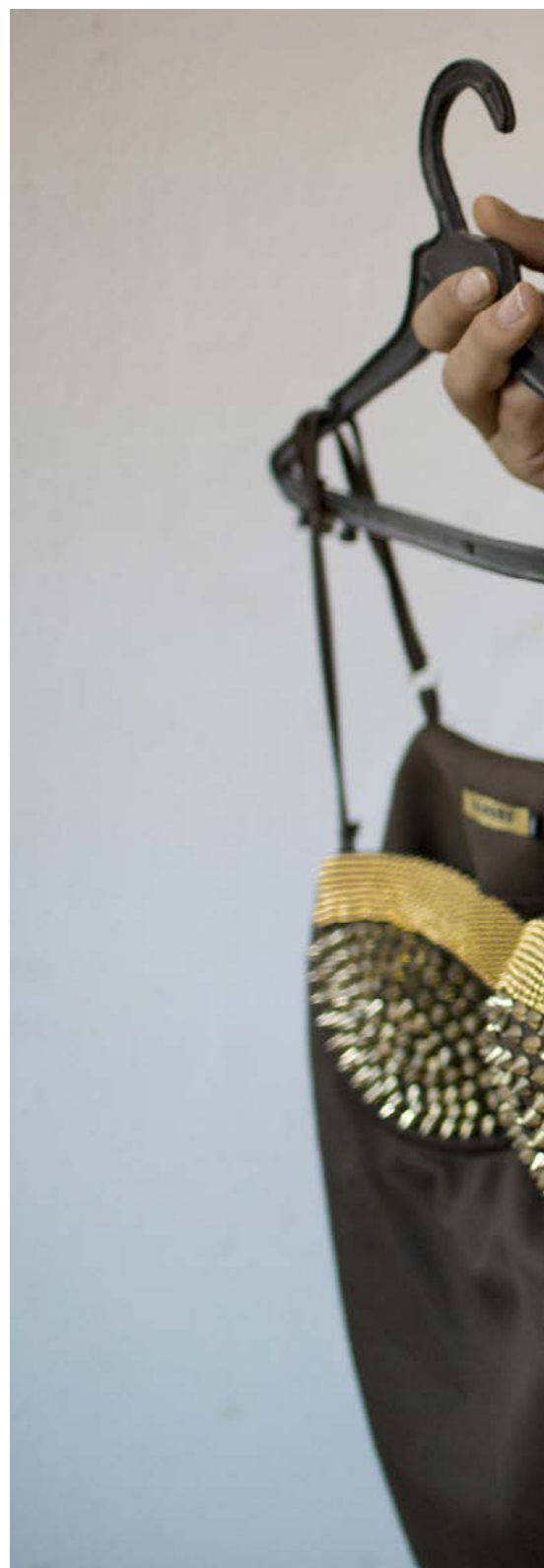
Francamente, no pienso más que en volver a Siria, pero en Siria sólo hay muerte.

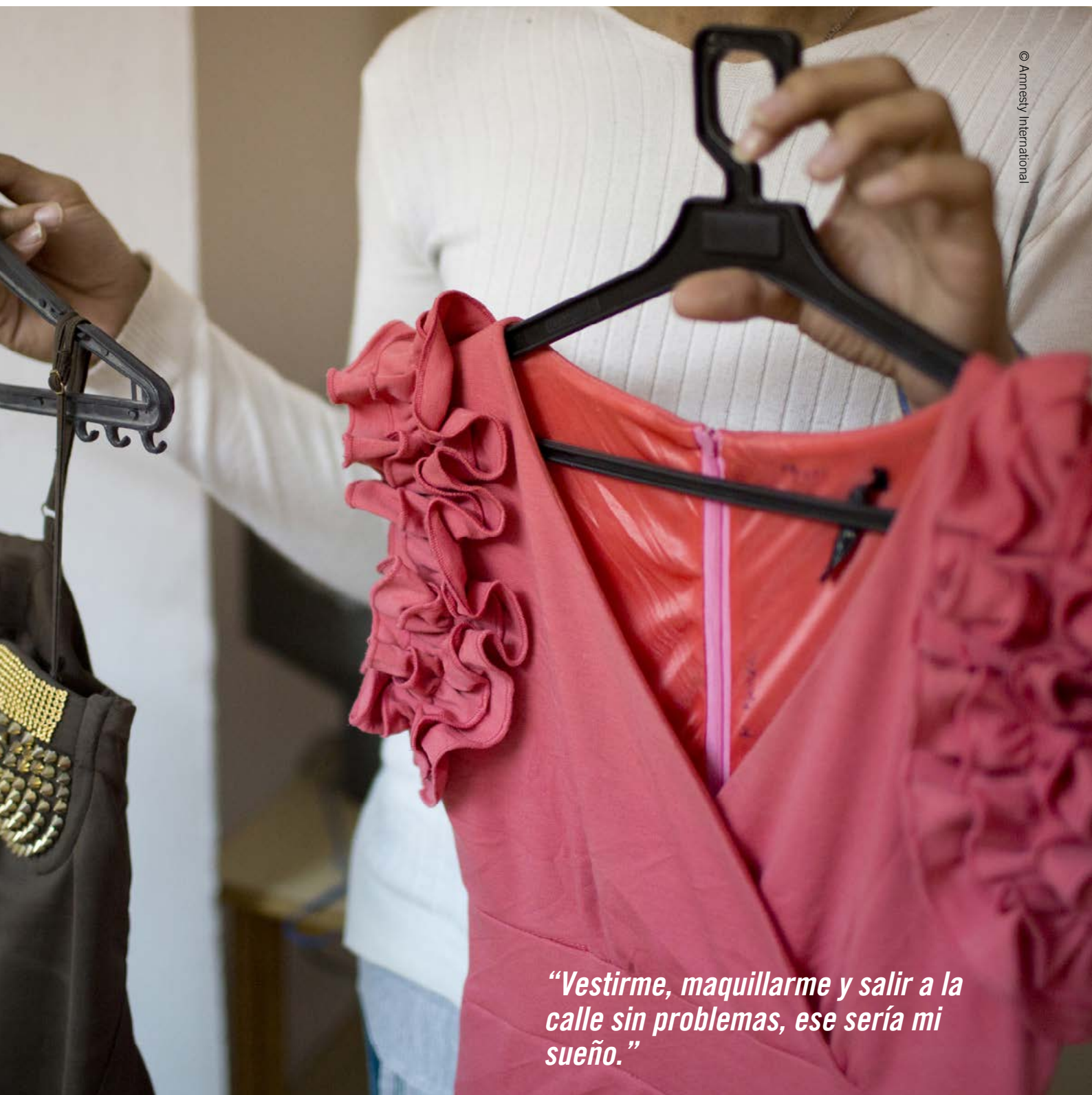
Un hombre me llevó a una casa, y seis amigos del tipo querían tener sexo conmigo y me obligaron a tenerlo. Por supuesto, no podía denunciarlo. Me habrían mandado de vuelta a Siria. Ocurrió hace seis o siete meses. No se lo he contado a nadie, porque todavía tengo miedo. No sé cómo lo estoy contando ahora.

Me gusta ponerme ropa de mujer. Es lo que hago en mi tiempo libre. No puedo hacerlo fuera. Voy a enseñarles una foto de una pareja gay casándose. Fue aquí, en Jordania. Entramos como hombres y luego nos cambiamos y lo hicimos todo.

Mi amigo trabaja en una peluquería. Tendrían que vernos cuando vamos juntos por la calle. La gente nos llama de todo, y ni la policía nos trata bien al hablar con nosotros. Dicen: “Que Dios nos lo permita”, y con eso quieren decir que si se lo permitieran nos ejecutarían a todos. Normalmente no hago caso. Nos amenazan todos los días por la calle. A veces esperamos a que se haga de noche [para salir]. Nos encanta la lluvia, porque las calles están vacías. En verano saldré una o dos veces en todo el tiempo. Es muy difícil.

Dicen que en los países árabes no aceptan a las personas refugiadas sirias. He hecho entrevistas [de reasentamiento] para ir a un país de Europa. Si voy, volveré a nacer. Veré que tengo una vida. Todo lo que veo en Internet, cómo veo a la gente gay viviendo su vida [es como quiero vivir]. La primera cosa importante que quiero hacer es trabajar, y si es posible conoceré a la persona adecuada y será mi pareja para toda la vida. Vestirme, maquillarme y salir a la calle sin problemas, ese sería mi sueño. Si lo hago un día y luego me muero, habré sido feliz.





“Vestirme, maquillarme y salir a la calle sin problemas, ese sería mi sueño.”



“Nos llamaron de la mezquita para decirnos que el régimen había envenenado el agua. Esa noche comenzaron a bombardear los aviones también. No pude soportar más. No por mí, sino por los niños.”



ALAA (33), DANA (25), HAMAD (7) Y RAMA (5).

Alaa y Dana viven con sus dos hijos, Rama y Hamad, en un campo de refugiados de la región del Kurdistán de Irak. Su casa, en Aleppo, la mayor ciudad de Siria, fue destruida. Decidieron marcharse a raíz de las bombas de los aviones y el presunto envenenamiento del agua. Quieren que su hijo Hamad, que tiene parálisis cerebral, reciba tratamiento. Alaa dice que el hospital de Erbil no los ayudó por ser sirios.

Alaa: Llegamos a Erbil en enero de 2014, de la frontera al campo [de refugiados]. Somos de la gobernación de Hasakah [en el noreste de Siria], pero vivíamos en Aleppo. Teníamos una casa allí, pero por desgracia fue destruida. Yo trabajaba en el sector privado, en una empresa farmacéutica. Al comienzo del conflicto no había electricidad ni agua. Cuando se ponía el sol no nos permitían salir de la casa, así que no podía traer [a los niños] leche ni nada.

La situación empeoró. Al principio las protestas eran pacíficas, pero luego oíamos bombardeos y disparos. El gobierno envió policía y al ejército. Había mucha gente muerta, y vimos mucha destrucción. Los niños estaban aterrorizados. Rama tenía mucho miedo, y Hamad se despertaba y no sabía lo que pasaba. Con cada bomba se sacudía el edificio entero y se rompían los cristales [...] vi a mucha gente herida. Vi a mucha gente con balazos en el pecho.

Mi trabajo se acabó. Ya no tenía trabajo ni dinero.

Al final de 2012, hacia Ramadán, nos llamaron de la mezquita para decirnos que el régimen había envenenado el agua. Esa noche comenzaron a bombardear los aviones también. No pude soportar más. No por mí, sino por los niños. Dejamos el edificio y vimos a mucha gente que se marchaba también.

Como yo llevaba a Hamad y Dana llevaba a Rama, no sacamos nada más que nuestra documentación. Pensé que era mejor marcharse. Es mejor morir fuera que dejar que te caiga un edificio encima.

Alquilé una casa durante 20 días [en otra parte de Aleppo], pero no teníamos nada. Tuve que ir de puerta en puerta pidiendo cosas. Esos 20 días envejecí 10 años, porque tuve que trabajar muchísimo para conseguir cosas para los niños. No teníamos nada.

Nos fuimos a Qamishli [ciudad del noreste de Siria]. De Qamishli fuimos a Maliki [otra ciudad], cerca de la frontera con Irak, pero el precio de los medicamentos [para la enfermedad de Hamad] era muy alto. El régimen sirio bombardeó Maliki. No tenía trabajo ni dinero y no había escuela para los niños. Por eso vine a la región del Kurdistán de Irak. Vine directamente al campo [de refugiados] de Qushtapa. No tenemos a nuestra familia. Nos sentimos forasteros.

El mayor problema que hay aquí, en Irak, es que no hay tratamiento para el niño. Vine a Kurdistán con una esperanza: curar a nuestro hijo o al menos conseguir que mejorara. Nos dieron una cita en un hospital de Erbil. Cuando vieron que era sirio, no me ayudaron. No tengo trabajo aquí, y es mucho más caro que Siria.

Estoy contento de que [en el ACNUR] me hayan dicho que voy a marcharme [reasedado]. No han especificado la fecha. Mi sueño es sobre todo Hamad, que mejore. Sé que [en Europa] tratan a las personas como a seres humanos.

RECOMENDACIONES

El reasentamiento ofrece a los refugiados la oportunidad de rehacer su vida. Es una solución concreta que puede cambiar enormemente la vida de las personas refugiadas más vulnerables del conflicto sirio. Sin embargo, muchos países que podrían ayudar a los refugiados de Siria están optando por darles la espalda.

Amnistía Internacional pide a los países ricos que intensifiquen de manera significativa sus esfuerzos y acepten a un número mayor de personas refugiadas de Siria ahora mismo y a más largo plazo.

En particular, Amnistía Internacional insta a los gobiernos de países de ingreso alto de Europa (como Reino Unido, Francia, España, Países Bajos, Noruega y Dinamarca), América (como Canadá, Chile, Estados Unidos y Uruguay), el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo Pérsico (como Kuwait y Emiratos Árabes Unidos) y Asia y Oceanía

(como Australia, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur), así como de otros países con los medios y la capacidad necesarios para reasentar a refugiados (como Brasil), a:

- Reasentar entre todos a 380.000 refugiados de Siria de los principales países de acogida antes del final de 2016.
- Dar prioridad a los refugiados más vulnerables, como los menores no acompañados, las mujeres y las niñas en situación de riesgo, los sobrevivientes de tortura, las personas LGBTI y las personas con problemas médicos graves. También deben ofrecerse oportunidades de reasentamiento a las personas refugiadas palestinas de Siria.
- Acelerar los procedimientos de reasentamiento para que las personas refugiadas sean realojadas con rapidez.

ACTÚA

Puedes ayudar a las personas refugiadas de Siria sumándote a la campaña de Amnistía Internacional #OpenToSyria. Abriendo nuestros corazones, nuestras mentes y nuestras comunidades a los refugiados de Siria y pidiendo a nuestros gobiernos que los reasienten, podemos dar a algunas de las personas más vulnerables del mundo la oportunidad de vivir con seguridad y en paz.

Para más información o para sumarte a la campaña #OpenToSyria, visita <https://storify.com/amnestyonline/open-to-syria>

NOTAS FINALES

1. Aunque se solicitó el consentimiento pleno de todas las personas mencionadas en el presente informe para entrevistarlas y fotografiarlas, a algunas se les ha cambiado el nombre a fin de que no haya consecuencias para los familiares y amigos que tienen aún en Siria.
2. La cifra de cuatro millones está basada en una mezcla de datos de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y el gobierno turco, entre otras fuentes. Para más información, véase Amnistía Internacional, *Abandonados a la intemperie: la comunidad internacional deja desamparada a la población refugiada siria* (Índice: MDE 24/047/2014), 5 de diciembre de 2014, disponible en: <http://www.amnesty.org/es/library/info/MDE24/047/2014/es> (consultado el 8 de enero de 2015).
3. ACNUR, Regional Refugee and Resilience Plan 2015-2016: In response to the Syria Crisis (3RP), 18 de diciembre de 2014, disponible en www.3rpsyriacrisis.org/ (consultado el 9 de enero de 2015).
4. UNICEF, *comunicado de prensa, Con 15 millones de niños atrapados en graves conflictos, UNICEF declara 2014 como un año devastador para la infancia*, 8 de diciembre de 2014, disponible en http://www.unicef.org/spanish/media/media_78058.html Véase también <http://childrenofsyria.info/> (consultados ambos el 9 de enero de 2015).
5. UNICEF, *Sustaining the commitment to preventing a lost generation of Syrian children*, 24 de septiembre de 2014, disponible en www.unicef.org/infobycountry/70207_76025.html. Véase también <http://nolostgeneration.org/> (consultados ambos el 12 de enero de 2015).
6. Además de Líbano, Jordania e Irak, los principales países de acogida de refugiados de Siria son Turquía y Egipto.

7. Desde que Amnistía Internacional entrevistó a los refugiados mencionados en este informe, algunos de ellos han sido reasentados.

8. ACNUR, *Innovative Solutions Strategies in the Syria Situation*, Consultas Anuales Tripartitas sobre Reasentamiento, Ginebra, 25 de junio de 2014.

9. Organización Mundial de la Salud (OMS), *Weekly epidemiological record: Global Programme to Eliminate Lymphatic Filariasis: progress report on mass drug administration, 2010*, 26 de agosto de 2011, disponible en www.who.int/wer/2011/wer8635.pdf?ua=1 (consultado el 16 de enero de 2015).

10. UNRWA, disponible en www.unrwa.org/prs-lebanon (consultado el 12 de enero de 2015).

11. ACNUR, *Resettlement and Other Forms of Admission for Syrian Refugees*, 9 de enero de 2015, disponible en www.unhcr.org/52b2febafc5.html (consultado del 12 de enero de 2015).

12. Amnistía Internacional, *Abandonados a la intemperie: La comunidad internacional deja desamparada a la población refugiada siria* (Índice: MDE 24/047/2014), 5 de diciembre de 2014, disponible en <http://www.amnesty.org/en/library/asset/MDE24/047/2014/en/5dd0de1d-0ccf-4642-92dc-cc2f0f782c90/mde240472014es.pdf> (consultado el 8 de enero de 2015).

13. Amnistía Internacional, *Abandonados a la intemperie: La comunidad internacional deja desamparada a la población refugiada siria* (Índice: MDE 24/047/2014), 5 de diciembre de 2014, disponible en <http://www.amnesty.org/en/library/asset/MDE24/047/2014/en/5dd0de1d-0ccf-4642-92dc-cc2f0f782c90/mde240472014es.pdf> (consultado el 8 de enero de 2015).

14. ACNUR, *Regional Refugee and Resilience Plan 2015-2016: In response to the Syria Crisis (3RP)*, 18 de diciembre de 2014, disponible en www.3rpsyriacrisis.org/ (consultado el 9 de enero de 2015).

15. Véanse, por ejemplo, Amnistía Internacional, *Líbano: Nuevos requisitos de entrada para*

sirios podrían bloquear a futuros refugiados (índice: MDE 24/002/2015), 6 de enero de 2015, disponible en <http://www.amnesty.org/es/library/info/MDE24/002/2015/es> (consultado el 8 de enero de 2015); Amnistía Internacional, *Jordan: Children among Syrian refugees denied entry*, 19 de agosto de 2013, disponible en: <http://www.amnesty.org/en/news/jordan-children-among-syrian-refugees-denied-entry-2013-08-19> (consultado el 8 de enero de 2015); Amnistía Internacional, *Restricciones crecientes y duras condiciones: la difícil situación de quienes huyen de Siria a Jordania* (Índice: MDE 16/003/2013), 31 de octubre de 2013, disponible en: www.amnesty.org/es/library/info/MDE16/003/2013 (consultado el 8 de enero de 2015); Amnistía Internacional, *Surviving to struggle: Refugees from Syria in Turkey* (Índice: EUR 44/017/2014), 20 de noviembre de 2014, disponible en: www.amnesty.org/en/library/info/EUR44/017/2014/en (consultado el 2 de diciembre de 2014); Amnistía Internacional, *We cannot live here anymore: Refugees from Syria in Egypt* (Índice: MDE 12/060/2013), disponible en www.amnesty.org/en/library/asset/MDE12/060/2013/en/a864e9fc-76c5-44ea-ab96-bd9e96843fc2/mde120602013en.pdf (consultado el 12 de enero de 2015), e IRIN, <http://newirin.irinnews.org/syrian-refugees-restrictions-timeline/> (consultado el 14 de enero de 2015).

16. Por ejemplo, en Jordania se cerraron centros de salud reproductiva, fuente: Syrian Refugees: Inter-Agency Regional Update, 29 de septiembre de 2014; las limitaciones de fondos ha dado lugar a restricciones en los servicios de salud en Líbano, véase Amnistía Internacional, *Agonizing choices: Syrian refugees in need of health care in Lebanon* (Índice: MDE 18/001/2014), 21 de mayo de 2014, disponible en www.amnesty.org/en/library/info/MDE18/001/2014/en (consultado el 8 de enero de 2015).

17. ACNUR, UN and partners seek US\$8.4 billion for new Syria programme in 2015, 18 de diciembre de 2014, disponible en www.unhcr.org/5492a7bb6.html (consultado el 9 de enero de 2015).

18. El ACNUR define así el reasentamiento: “El reasentamiento implica la selección y el traslado de refugiados desde un Estado en el cual han buscado protección hacia un tercer Estado que ha acordado admitirlos —como refugiados— con permiso de residencia permanente. El estatuto proporcionado garantiza la protección contra la devolución y permite que el refugiado reasentado y su familia o dependientes tengan acceso a derechos similares a aquellos que disfrutaban los nacionales.

.El reasentamiento también conlleva la oportunidad de convertirse con el tiempo en un ciudadano naturalizado del país de reasentamiento”. Fuente: *Manual de Reasentamiento del ACNUR*, disponible en <http://www.acnur.es/PDF/Manual-%20Reasentamiento-ACNUR.pdf> (consultado el 12 de enero de 2015).

19. El preámbulo de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 dispone: “Considerando que la concesión del derecho de asilo puede resultar excesivamente onerosa para ciertos países y que la solución satisfactoria de los problemas cuyo alcance y carácter internacionales han sido reconocidos por las Naciones Unidas no puede, por esto mismo, lograrse sin solidaridad internacional”. La importancia del reasentamiento, aspecto clave de la distribución de la carga y la responsabilidad, ha sido puesta reiteradamente de relieve por el Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado, órgano de gobierno del ACNUR; véase ACNUR, *A Thematic Compilation of Executive Committee Conclusions*, pp. 471-478, disponible en: www.unhcr.org/53b26db69.html (consultado del 12 de enero de 2015).

20. En 2015, los países de ingreso alto son los que tienen un INB per cápita (utilizando el método del atlas del Banco Mundial) de 12.746 dólares estadounidenses como mínimo. Puede consultarse la lista de países de ingreso alto del Banco Mundial en <http://data.worldbank.org/about/country-and-lending-groups> (consultado el 16 de enero de 2015).



Amnistía Internacional es un movimiento global de más de 7 millones de personas que trabajan por un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

AMNESTY.ORG



Amnesty International Publications,
Secretariado Internacional Peter Benenson House,
1 Easton Street, London WC1X 0DW, Reino Unido

Índice: MDE 24/004/2015, Spanish
Febrero de 2015